

PLAN DE ORDENACION URBANA

Las condiciones de la Naturaleza determinan la estructura de las comunicaciones y de las zonas industriales de la comarca y asimismo obligan extraordinariamente en la ordenación general urbana. Pero toda urbe tiene una estructura orgánica que establece una relación determinada entre sus diferentes partes esenciales: cabeza representativa, corazón comercial y residencial, brazos industriales y espacios verdes que limiten los diferentes órganos. Esta disposición general admite pocas variaciones fundamentales, aunque, desde luego, se presenta en las diferentes ciudades de formas muy distintas; pero, en general, estas modalidades son más bien cambios de postura de una misma organización que diferentes organizaciones.

La topografía bilbaína exige a la organización general una postura más incómoda que la de una ciudad desarrollada en superficies llanas, y, naturalmente, conviene no aumentar esta incompatibilidad por imprevisión en el desenvolvimiento urbano.

El Bilbao actual tiene una organización sencilla: un elemento representativo junto al río desde el puente de San Antón hasta el Ayuntamiento, el principal centro de comunicaciones (algo así como el cuello urbano) en la plaza Circular, la columna vertebral en la Gran Vía, y como doblado de ella la línea Hurtado de Amézaga-Gregorio Balparda, y enlazado a ella los miembros industriales de Abando y la ría. La parte representativa, la cara de la villa, se extiende alrededor de la cabeza desde Begoña hasta la Universidad de Deusto, y la parte industrial se apoya en el arco de minas desde Achuri hasta Zorroza por la margen izquierda.

El Bilbao futuro adquiere una organización semejante, pero naturalmente más desarrollada. La dirección y representación se amplian hacia el ensanche y con el tiempo comprenderá la Gran Vía completa, con una zona de influencia sin duda importante. El centro de comunicaciones no sólo se trasladará a la plaza Elíptica, sino que irá desdoblándose en una serie de puntos que darán lugar a un anillo, que puede preverse como constituido por las dos comunicaciones entre la plaza Elíptica y el puente proyectado sobre el Nervión entre la ría de Asúa y el monte Róntegui. De esta manera, el ensanche de Deusto queda centrado en el plan y del anillo referido salen una serie de brazos y ramas que se dividen en dos clases: los de la margen derecha, destinados a auxiliar directamente al núcleo urbano, con núcleos satélites de carácter residencial y artesano, en tanto que los de la margen izquierda son los sólidos pies cimentados en las minas que sostienen el conjunto en su esfuerzo industrial. De esta manera el valle de Asúa es una prolongación en núcleos sueltos de los centros representativos, comerciales y residenciales, que se extiende a Levante de los centros

industriales de la ría hasta alcanzar el mar con su gran atractivo deportivo y sedante. Balsauri es un satélite en cierto modo independiente que depende del conjunto, pero con una autonomía superior a los núcleos situados aguas abajo de Bilbao.

Como se ve, constantemente surge la comparación entre la organización urbana y la viva, y es que, en efecto, hay grandes paralelismos entre ambas, y fácilmente se comprende mediante esta comparación la gran importancia de que cada uno de los órganos ocupe el lugar relativo respecto del conjunto que le es más adecuado según su función. Cuanto más clara y sencilla sea la ordenación general, cuanto más orgánica sea, tanto mejor funcionará el conjunto y gozará de una vida más próspera y más sana.

Un principio también importante de organización general que hay que tener presente constantemente es el de dotar a los miembros de la urbe de la mayor autonomía posible, para no complicar inútilmente los órganos centrales; mucho más cuando el problema de las distancias es grande, como ocurre en Bilbao por la disposición topográfica, y cuando por la misma razón la ampliación del centro comercial y residencial llegará un día a presentar verdadera dificultad.

El Bilbao actual tiene unos límites muy precisos y sus posibilidades de expansión sin perder contacto con el casco están perfectamente determinadas: el ensanche de Deusto, el de Recaldeberri, la ladera de Archanda y las colinas de Begoña a Bolueta. Las condiciones urbanísticas de estos ensanches son muy diferentes; el más importante es el de Deusto, tanto por su extensión superficial y poco relieve topográfico como por su situación y posibilidades comerciales. Una vez completado el barrio de Indauchu no cabe duda que Deusto constituirá un buen complemento, que hay que cuidar con mimo; más adelante, al explicar el anteproyecto trazado, se insistirá sobre sus condiciones. Recaldeberri es hoy en día una iniciación peligrosa de suburbio que conviene orientar como ampliación de las zonas de residencia, de industria y de tolerancia de vivienda e industria de la vecindad de la estación. De la manera de desarrollarse la iniciación de este ensanche depende la posibilidad de que abarque mayor o menor superficie; si se realiza dignamente se podrán ir desarrollando en las laderas próximas en una extensión relativamente grande colonias de residencia unifamiliar en muy buenas condiciones; si, en cambio, se deja crear un suburbio se desvalorizará toda la zona y se formará un foco de problemas sociales, cuya reforma exigirá grandes gastos para soluciones forzosamente defectuosas. Algo parecido cabe decir de las laderas de Archanda, con la única diferencia que todavía en ellas la preocupación anterior ha de ser mayor por la gran visualidad que tienen y porque el proceso de anar-

quía en las construcciones es ya una realidad grave, que constituye uno de los problemas urbanísticos más acuciantes de la villa. En la actualidad esta zona puede descomponerse en tres partes: una próxima a Begoña, compuesta de edificaciones en ciudad jardín y superficie importante sin edificar, que cabe perfectamente ordenar en buenas condiciones; otra, muy desordenada, desde la salida a Begoña por el Ayuntamiento hasta la ciudad jardín, que tiene difícil arreglo y que requerirá un estudio muy minucioso y muy pegado al terreno para modificar el tono de miseria que ha adquirido, y una tercera desde la ciudad jardín hasta la carretera de Enecuri, que prácticamente está inédita, y que reúne condiciones muy favorables para una población con gran superficie de jardines, presentando un aspecto agradable desde toda la zona del ensanche. Unido al anteproyecto de la vega de Deusto se señala el criterio que se estima debe ser seguido en los proyectos de urbanización de estas laderas. Las colinas de Begoña a Bolueta tienen por su parte una posibilidad buena de crear una zona urbana de diferentes características, pues mientras las partes más próximas a la villa son buenas para una edificación de bloques de dos crujías y de cinco plantas de altura con algunas calles de valor comercial, las partes más alejadas y de topografía más movida serán emplazamiento adecuado para edificaciones unifamiliares de tipo medio y modesto; en tanto que la edificación alta puede aconsejar trazados regulares y geométricos, la edificación baja habrá de urbanizarse a base de vías de reducida anchura y completamente adaptadas a la topografía para eliminar todo movimiento de tierras innecesario, que además de ser muy costoso provoca efectos antiespéticos en la realidad al dejar en alto o hundidas las edificaciones marginales.

Estos cuatro ensanches requieren una labor vigilante y tenaz tenaz del Ayuntamiento, pues son muy fáciles de malograrse y deben ser atendidos con rapidez y en orden de urgencia correlativo al de enumeración. Una vez que sean completados, el casco de Bilbao alcanzará alrededor de 375.000 habitantes, el doble de la población que se encierra actualmente dentro de los mismos límites. Pues bien, si la población no se dispersara fuera de este recinto, quedaría éste cubierto por completo en un plazo de cuarenta años, lo que quiere decir que mucho antes dejaría sentir los síntomas de una necesidad de expansión (especulación del suelo, creación de suburbios, aumento de densidad, superpoblación de las viviendas). De aquí la necesidad inaplazable de que Bilbao mire como espacio vital de su futuro el valle de Asúa, en principio, y a toda la comarca del plan más adelante, cuando el crecimiento de todos los núcleos comprendidos forme la conciencia común de una unidad urbana.



El valle de Asúa constituye la solución más directa a la expansión de Bilbao una vez que esté en vías de terminación el ensanche de Deusto. Sin embargo, conviene prevenirse contra excesivos optimismos: el valle, contemplado desde Archanda, parece una llanura tan sólo separada de la villa por el monte, y puede caber la ilusión de que la perforación de éste mediante un túnel permitiría la formación de un ensanche semejante a los de Indauchu o Deusto, inmediato a la salida y a una distancia de dos kilómetros escasos del puente del Generalísimo. Esta ilusión es equivocada, porque el valle está constituido por una serie de vaguadas y colinas que apenas dejan superficies llanas, ni laderas suaves, y que, en consecuencia, no son aptas para una urbanización de trazado regular de cierta amplitud, sino que tendrán que ordenarse a base de núcleos sueltos, en forma de poblados satélites con grandes zonas verdes o de edificación, con gran proporción de jardines en los alrededores. Por otra parte, tampoco se puede pensar que todo el valle sea una colonia ininterrumpida de viviendas unifamiliares, pues es excesivamente grande para ello y es demasiado importante el contingente de población que algún día ha de recibir para que no constituya verdaderos centros urbanos con autonomía grande de servicios comerciales, de trabajo y de esparcimiento.

Si de las consideraciones topográficas se pasa a reflexionar sobre el tipo y destino de las edificaciones, se advierte que en un principio el valle comenzará a poblarse al servicio del aeropuerto y de las industrias establecidas o a establecer con la canalización del río Asúa, y más adelante con la población de Bilbao que busque unas condiciones sanitarias de vivienda más favorables que en las márgenes del Nervión. De esta población hay que descontar en términos generales la de Irujo, que, siguiendo las corrientes actuales, ha de preferir alejarse algo más de la villa y establecerse en la orilla del mar desde Algorta hasta La Galea. La población obrera ha de quedar ligada a sus centros de producción, y, por lo tanto, hacia Asúa podrán orientarse, entre las gentes que trabajan en Bilbao, las que pertenecen a la clase media. Pero es seguro que más importante que este contingente ha de ser el de los habitantes que tengan sus medios de trabajo en el propio valle, pues al saturarse la villa de posibilidades de vivienda, se saturará al mismo tiempo de posibilidades de industria y artesanía, quedando en auge solamente el comercio y la administración. De aquí que convenga proyectar los núcleos urbanos de Asúa con posibilidad de vida propia en el orden industrial y artesano, y con la autonomía comercial y administrativa que su volumen creciente le vaya permitiendo. Si se tiene en cuenta que a partir de 1970, aproximadamente, la saturación de Bilbao ha de adquirir carácter inminente, hacia esa fecha los núcleos de Asúa adquirirán un crecimiento vertiginoso, de tal manera que se

prevé que para fin de siglo puedan comprender más de 100.000 habitantes.

Por todas estas razones se estima que lo más conveniente es prever un poblado principal cuya vida urbana vaya adquiriendo importancia autónoma con el tiempo y que se halle bien situado respecto de todas las comunicaciones: túnel, aeropuerto y ría, y una serie de poblados secundarios a lo largo del eje longitudinal del valle conforme a las necesidades y circunstancias lo requieran.

En el Plan se ha dispuesto ese poblado principal entre el final de la dársena proyectada, el aeropuerto y la anteiglesia de Erandio, a tres kilómetros y medio del puente del Generalísimo, en inmediato contacto con las zonas de mediana y pequeña industria anejas a la dársena. Más adelante se expondrán las características de este poblado, que ha sido tema de uno de los anteproyectos desarrollados.

Como poblados secundarios se prevén, en la parte más alta del valle, uno entre el aeropuerto y el cementerio, y ampliaciones de los núcleos existentes de Zamudio y Larrabezúa, con importancia decreciente con la distancia. Todos ellos se disponen con su zona industrial correspondiente, situándose el poblado al Norte de la carretera y la industria al Sur.

Entre el poblado principal y la costa se señala como situación adecuada para un nuevo poblado el valle de Udondo, que cuenta con una llanura bastante amplia próxima a las zonas industriales de Lejona y Aixe. También en Lejona se prevé una ampliación y un núcleo nuevo en la colina de Lamiako.

El Municipio de Guecho, que cuenta en la actualidad con 18.000 habitantes, distribuidos en los barrios de Las Arenas, Neguri, Algorta y La Galea, es en realidad ya actualmente un barrio residencial de Bilbao, que seguirá creciendo en su ritmo actual, adquiriendo vida propia, comercial y artesana y de pequeña industria, a medida que alcance mayor volumen. También experimentará un día la repercusión de la saturación de Bilbao, pues, sin duda, recibirá una parte del excedente, aumentando su ritmo de crecimiento. Se ha previsto que llegue a 75.000 habitantes, con lo que sus características actuales se modificarán profundamente y habrán de disponerse centros urbanos más importantes que los actuales y vigilar grandemente la zonificación.

En la margen izquierda de la ría, los poblados que se proyectan están en íntimo contacto con las zonas industriales que se han reseñado. El núcleo más importante es el ensanche de Baracaldo por las lomas de San Vicente y por la vega de Retuerto; se prevé que Baracaldo pase de 36.000 habitantes a 120.000, requiriendo ya la forma y los servicios de una verdadera ciudad. Dado el valor que en el conjunto tienen las zonas industriales del Galindo, como continuadoras del desarrollo de la gran industria de la comarca bilbaína, se comprende fácilmente que es necesario actuar con cui-

dado en el desenvolvimiento de las viviendas en contacto con la industria, mucho más si se tiene en cuenta que, por la disposición de los elementos naturales y la topografía, la situación relativa entre industria y vivienda es mala, y por lo tanto, se requiere una especial previsión y vigilancia en las condiciones sanitarias del núcleo urbano. Por estas razones se ha estudiado un anteproyecto a escala 1:2.000, señalando el camino urbanístico a seguir en estos sectores.

Además de este poblado principal subsistirán amplios los núcleos de Zorroza y Luchana y se prevé el desarrollo intensivo de los núcleos iniciados sobre las colinas de Sestao y Portugalete, que se hallan en situación muy favorable respecto de la zona industrial de Galindo, a la que pueden servir en muy buenas condiciones. La ordenación de estas colinas ha de ser un motivo de preocupación, pues su situación magnífica sobre el Abra permite la creación de una zona residencial de excepcionales condiciones sanitarias para la población industrial; pero la difícil topografía y la escasez de medios económicos con que han de contar sus habitantes amenazan con convertir la zona en un gran suburbio de extraordinaria visualidad. Como siempre, una zonificación cuidadosa, unas líneas arteriales que sostengan las principales comunicaciones y una adaptación muy estrecha al terreno en los detalles, han de ser la base del estudio, que, desde luego, habrá de realizarse considerando a los Municipios de Sestao, Portugalete y Santurce como una sola unidad urbana.

Los poblados de las zonas mineras no plantean nuevos problemas urbanísticos por su escaso crecimiento y dudoso porvenir.

Queda por examinar los poblados de la confluencia del Nervión y el Ibaizábal. Este sector adquiere una importancia relativa creciente en el conjunto de la comarca por la localización en ella de numerosas industrias de tipo medio. El poblado más importante del sector es Dos Caminos, donde se halla el Ayuntamiento de Basauri, y dispersos se encuentran los pueblos de Echevarri, San Miguel de Basauri, Arrigorriaga, Zarátamo y Galdácano y varios núcleos secundarios pertenecientes a estos Ayuntamientos. La expansión de Dos Caminos es clara y está iniciada; pero, lo mismo que en el caso de Baracaldo, está mal situada respecto de los vientos dominantes en relación con la industria existente, por lo que sus condiciones sanitarias deben ser perfectamente vigiladas. Desde este punto de vista, reúne muy buenas condiciones para colonias de vivienda la localidad de Echevarri. Bien situada y con posibilidades agradables se halla la villa de Galdácano, en donde se prevé una expansión importante. También se prevé un núcleo de expansión de Dos Caminos en la curva del Nervión, antes de la confluencia con el Ibaizábal y en su margen derecha, que junto con el ensanche de San Miguel han de servir a las zonas industriales y de clasificación ferroviaria situadas en esta parte.

